

LA PROPAGANDA ANTIFRANCESA EN LA GUERRA PENINSULAR*

Antonio Moliner Prada

Universidad Autónoma de Barcelona

1. Una guerra de opinión y de propaganda

Napoleón se convirtió muy pronto en Europa en mito y leyenda, efecto y consecuencia de la propaganda oficial que él mismo difundió con este fin por todos los países conquistados³¹⁴. Sus victorias se ampliaron gracias a una hábil propaganda a través de la prensa y del arte para así poder crear una imagen ideal de su ejército y establecer el culto a su persona³¹⁵. Su figura, que llegó a ser extraordinariamente popular³¹⁶, aparece en el *Memorial* de Santa Elena como el defensor de las ideas liberales y del principio de las nacionalidades, en definitiva, como el que encarna los grandes ideales de la Revolución Francesa³¹⁷.

* Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación HUM2005-01118 de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

314. Sobre el mito napoleónico remito a las obras clásicas de Jean Tulard, *Le Mithé de Napoléon*, Paris, Armand Colin, 1971; *Napoléon ou le mythe du sauveur*, Paris, Fallard, 1987; y Annie Jourdan, *Napoléon, héros, imperator, mécène*, Paris, Aubier, 1998.

315. Martyn Lyons, *Napoleon Bonaparte and the legacy of the French Revolution*, New York, 1994, pp. 178-194.

316. Bernard Ménager, *Les Napoléon du peuple*, Paris, Aubier, 1988.

317. Jean-François Sirinelli et Daniel Couty, *Dictionnaire de l'Histoire de France*, Vol. 2, Armand Colin, 1999, pp. 1083-1086.

El modelo de información utilizado por Napoleón es de corte autoritario, en el cual los medios de comunicación se convierten en meros instrumentos de propaganda en manos del Estado, máxime cuando la propaganda juega un papel decisivo en la guerra total que entonces se libró³¹⁸. En cierto modo se puede afirmar que el “*Gran Corso*” fue el primero en utilizar de forma sistemática y consciente las técnicas modernas de propaganda³¹⁹.

Para contrarrestar esta leyenda napoleónica el gobierno inglés favoreció desde 1804 la publicación de panfletos contra Napoleón y los franceses. Solamente en este año se divulgaron sesenta y ocho. Estos escritos, sintéticos, ágiles, directos y provocativos, trazan una caricatura de Napoleón y moldean su leyenda negra, al resaltar de forma exagerada su crueldad y furor, la corrupción que le rodeaba, sus errores de estrategia, los males de su dirigismo político y económico, en contraste con el liberalismo inglés³²⁰.

A través de Portugal la propaganda inglesa penetró después en toda Europa. Tras la evacuación del ejército de Junot de este país en septiembre de 1808, los libelos ingleses se esparcieron por España, más aún tras las convulsiones del 2 de mayo de 1808³²¹. En Portugal también se difundieron diversas obras clásicas, como la de Goldsmith (“*Histoire secrète du cabinet de Napoleón*”), traducida por Joaquim Pedro José Lopes y publicada en Lisboa en 1810 y en Londres en 1811 por el Dr. Bernardo José de Abrantes e Castro, y la de Chateaubriand (“*De Buonaparte et des Bourbons*”), traducida por la Marquesa d'Alorna (Leonor de Almeida Portugal Lorena e Lencastre), Londres, 1814³²². Mención especial merecen las obras españolas traducidas al portugués, como la de Pedro Cevallos “*Exposição dos factos e maquinações com que se preparou a usurpação da Corona de España e dos meios que o Imperador dos franceses tem posto em prática para realiza-lla*” (1808, Imprenta Régia de Lisboa), y la de Antonio de Capmay “*Sentinilla contra franceses, traducida do español, (Lisboa, na tipografia Lacerdina, 1808)*, que fueron las más divulgadas en toda Europa.

318. Celso Almunia Fernández, “Opinión pública y revolución liberal”, dentro del dossier “La Constitución de Cádiz” (A. Fernández García, dir.) en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 24 (2002), pp. 98-100.

319. Quizás sea excesivo la afirmación de Blanca Acinas Lope de que Napoleón inventa la propaganda moderna, tan proclive a los regímenes totalitarios. Cfr. “Imágenes de un mito. Napoleón (Burgos, 1808)”, en *Boletín de la Institución Fernán González*, n.º. 218, Burgos, 1999/1, p. 79.

320. Jean Tulard, *L'Anti-Napoléon. La Légende noire de l'Empereur*, París, Archives, 1965.

321. Antonio Pedro Vicente, “A propaganda na guerra peninsular: de Inglaterra a Portugal e Espanha”, en *Revista de Historia Militar*, Madrid, 2004 (Número extraordinario: “Los franceses en Madrid, 1808”), p. 310.

322. Nuno Daupias d'Alcochete, “Les pamphlets portugais anti-napoleoniens”, *Separata Arquivos do Centro Cultural Português*, XI, París, Fundação Calouste Gulbenkian, 1977, p. 510.

Desde el inicio de la Guerra de la Independencia los patriotas españoles difundieron a través de la prensa, folletos, hojas volantes y proclamas en todas las provincias la imagen de Napoleón como prototipo del antihéroe o “falso héroe” frente al mito por ellos creado del “deseado Fernando VII”. Las imágenes construidas son antagónicas, el “tigre” con sus potentes garras frente al “inocente cordero”, como aparece en la *Oración fúnebre* que pronunció en el aniversario del 2 de mayo el presbítero Dr. Agustín Torres, catedrático de la Universidad de Cervera:

*“Nuestro desgraciado Fernando, que después de tantos años de infortunios, había amanecido como el astro de la mañana sobre el trono de sus mayores, gemía qual inocente cordero entre las garras del tigre, perdidas las esperanzas de ver la patria, y de volver a los brazos de los españoles, ah! demasiado felices, si hubiesen podido descansar a la sobra de tan amado Rey. Ya finalmente el fementido Napoleón, corrido el velo de felicidad, con que ocultaba los horrores de su pecho, y engañaba a las demás naciones de la Europa, manifestó a España el espantoso monstruo de traición, que había concebido, y abortó para nuestra ruina”*³²³.

Como en Portugal, Napoleón se asocia a las fuerzas del mal y a una escatología infernal y diabólica, y se destaca su rapacidad, brutalidad y libertinaje. Los libelos lo relacionan con la figura del demonio, el anticristo, la bestia del Apocalipsis o el mismo Atila³²⁴. Sus lugartenientes aparecen dibujados a través de unos estereotipos, el cruel Murat en España, y en Portugal el manco sanguinario Loison (“o maneta”), el perverso y “Don Juan” Junot, o el antihéroe moribundo Masena. Los partidarios de los franceses son “os franchipanas” y “jueus” o simplemente “traidores” “partidistas” o “jacobinos”³²⁵. Tal contrapropaganda política tenía como objeto combatir mejor al invasor en el terreno ideológico.

La Guerra Peninsular desató el patriotismo español y portugués, fundamentado en la exaltación religiosa y en la defensa de la monarquía borbónica y de la casa de Braganza respectivamente³²⁶. Por las circunstancias especiales de los

323. A Torres, *Oración fúnebre que en el aniversario, decretado por S.M. la Suprema Junta Central por el reposo de las almas de los españoles, asesinados en Madrid por el Gobierno francés el día 2 de mayo de 1808, y de los que han perecido en la Santa Guerra, que sostiene la nación contra el emperador de los franceses Napoleón I por comisión del claustro de la Real Universidad de Cervera dixo el Dr. Agustín Torres Presbítero Catedrático de Letras Humanas de la misa el día 21 de junio de 1809. Cervera en la oficina de la Real y Pontificia Universidad, año 1809*, p. 7. Archivo del Monasterio de Montserrat. F 17, 8º 13.

324. Nuno Daupias d'Alcochete, “Les pamphlets portugais anti-napoléoniens”, op. cit. p. 507.

325. *Ibidem*, pp. 511-512.

326. Margarita Gil Muñoz, “Discurso político-religioso de los sermones y honras fúnebres como vehículo de propaganda”, en *Revista de Historia Militar*, Madrid, 2004 (Número extraordinario, “Los franceses en Madrid, 1808”), pp. 327-346.

acontecimientos vividos en 1807 y 1808 se puede intuir que ya existía entonces en Portugal y en España una incipiente opinión pública deseosa de noticias, de ahí la proliferación de este tipo de documentos³²⁷.

Se calcula que en Portugal se publicaron entre dos mil y tres mil panfletos, hojas volantes, caricaturas y proclamas, la mitad en “A Imprensa Régia de Lisboa” y el resto en otras imprentas de capital de provincia, principalmente la “Real Imprensa da Universidade de Coimbra”³²⁸. En España su número es del mismo orden o incluso superior, como se puede comprobar en los fondos de la Colección Documental del Fraile, conservada en el Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid, en la sección de varios de la Biblioteca Nacional de Madrid y en la colección de Folletos Bonsoms de la Biblioteca de Cataluña de Barcelona. Las imprentas más prolíficas fueron las de Valencia, Cádiz y Palma de Mallorca y una parte importante de esta literatura se tradujo y publicó en portugués.

Ciertamente, a partir de 1804 y durante la Guerra Peninsular hubo un trasvase primero de obras de Inglaterra a Portugal hacia España y después desde España, principalmente desde Cádiz, hacia Portugal. Esta literatura panfletaria de combate en su mayoría tiene un cariz antirrevolucionario, antifrancés, contra la Revolución Francesa, sus seguidores y contra Napoleón³²⁹, aunque en el fondo es también una literatura de protesta que muy pronto fue utilizada por autores liberales en sus libelos contra el absolutismo para construir una nueva cultura política, la nueva idea de nación y de ciudadano a partir de la independencia y de la libertad de la patria³³⁰.

Los escritos propagandísticos reflejan tanto la necesidad urgente que había de buscar una salida ante el vacío de poder dejado por las instituciones oficiales, que se limitaron a dar recomendaciones pacifistas ante la invasión del ejército napoleónico, como la imperiosa necesidad existente de ensanchar con ellos una línea de lucha y de combate contra el enemigo. Separados de sus monarcas (el Príncipe Regente D. João en Brasil, y Fernando VII secuestrado en Bayona), y abandonados a su suerte, en estas circunstancias tan particulares salieron a la luz las tensiones existentes por parte de los distintos grupos sociales. Nobleza,

327. Clara Álvarez Alonso, “Catecismos políticos de la primera etapa liberal española”, en *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. 3. Política y cultura* (Pablo Fernández Alvadalejo y M. Orteda López (eds), Madrid, 1995, 25.

328. A. C. Bartolomeu de Araújo, “As invasões francesas e a afirmação das ideias liberais”, en *História de Portugal. O Liberalismo*. Coordenação de Luis Reig Torgal e João Lourenço Roqué, Ed. Estampa, Lisboa, Vol. 5, 1998, p. 40.

329. J. de Oliveira Amaro Albuquerque, *A ideologia panfletaria durante as invasões francesas*, Lisboa, 1963; Nuno Daupias d'Allochete, “Les pamphlets anti-napoléoniens”, op. cit.

330. Antonio Pedro Vicente, “A propaganda na guerra peninsular: de Inglaterra a Portugal e Espanha”, op. cit. p. 311; Christian Demange, *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, Madrid, Marcial Pons Historia, pp. 28-29.

clero, ejército, funcionarios de la administración, profesiones liberales y pueblo, todos tuvieron que tomar posición y partido en los acontecimientos sobrevenidos que propiciaron un cambio de mentalidad³³¹.

En este estudio de historia comparada señalaremos los rasgos comunes que aparecen en la propaganda antifrancesa en Portugal y en España a lo largo de la Guerra Peninsular cuando ambos pueblos se batieron por su independencia. Era en el campo de las ideas y no solo en los frentes de batalla donde se podía ganar la guerra al “Gran Coloso”.

2. La falsa protección napoleónica de la Península Ibérica

Los ejércitos franceses y españoles invadieron Portugal en noviembre de 1807, aquellos comandados por Junot y éstos por los generales Caraffa, Solano y Taranco. Los recursos disponibles fueron devorados por los 50.000 soldados extranjeros que recorrieron el territorio nacional, los pueblos y ciudades se vieron sometidos a todo tipo de atrocidades, crímenes, robos y vejaciones.

Portugal se quedó sin ejército, desarmado por la salida de la Legión Portuguesa en ayuda de Napoleón, totalmente empobrecido por las requisas continuas de los ocupantes. Sus gentes estaban desesperadas hasta que sobrevino la insurrección española de mayo de 1808 que abrió una expectativa a la resistencia. A partir de entonces portugueses y españoles conspiraron para liberarse del yugo francés y restaurar su independencia³³².

En las zonas fronterizas entre Portugal y España hubo una colaboración en todos los sentidos, tanto en el militar como en el político, pues en ambos territorios se formaron Juntas que sirvieron para impulsar la resistencia. De ahí que se exteriorizó en todos los casos el cambio de situación mediante la escarapela nacional que lucieron cuantas personas estaban comprometidas con la insurrección.

Así por ejemplo en Chaves, ciudad próxima a la provincia de Orense, coincidiendo con la fiesta de San Antonio el 13 de junio, después de asistir a los oficios religiosos en la Iglesia de Santa María La Mayor donde el religioso P.M. Frei Antonio d'Assumpção exhortó a los asistentes a rebelarse contra los enemigos franceses en defensa de la patria, los congregados se dirigieron después a la capilla de Nuestra Señora del Pueblo, situada fuera de las murallas, y allí recibieron las insignias revolucionarias, “que se compunham do laço da nação com uma fita de

331. María Luisa López Vidriero, “Guerrilleros de papel: mil y más papeles en torno a la Guerra de la Independencia”, en *Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense, Madrid, Vol. 27 (2002).

332. Francisco de Barros Ferreira Cabral Teixeira, *Chaves na revolta de 1808*, Chaves, 1930, pp. 7-8.

escarlata em diagonal sobre o chapéu com a honrosa inscripção: Vencer ou morrer pela religião, pelo príncipe regente de Portugal”³³³.

Después, el 25 de junio se convocó en la Cámara Municipal a los distintos estamentos para elegir a un representante suyo en la Junta de la provincia que se constituyó en Bragança. La primera resolución que adoptó, condenó sin paliativos la situación de opresión en la que se encontraba la nación: el gobierno francés, instaurado en Lisboa, era un gobierno de usurpación y violento, por lo que la villa y su término solo reconocían como legítimo soberano al augusto príncipe de Brasil el señor D. João, cuyos derechos reivindicaban y estaban dispuestos a defender con su personas, vidas y haciendas, hasta que se restituyera en el trono a su legítimo señor³³⁴.

La palabra Junot, desde que éste llegó a Portugal, fue empleada por los portugueses como un insulto. Entre los pasquines que aparecieron a su entrada en Lisboa, a modo de profecía uno decía: “Junot, a entrada valeo hum milhão, mas pela saia não te dou hum tostão”, y otro “Come e dança, que a tua cabeça não torna a França”³³⁵.

Un folleto de 1808, titulado “Protecção á Francesa”, dibuja el estado desastroso de las tropas francesas a su llegada a Portugal en 1807 y describe con sarcasmo su objetivo principal, apoderarse de todo e introducir la confusión general:

*“Que vem ser ter entrado
Dias antes do Natal
Tropa entraña em Portugal
Mal calçada, e mal vestida,
Esfaimada, e entorpecida
De cançasso, ou de franqueza?
He protecção á Franceza.
Que vierão ça fazer,
Sem lhes mandarmos recado?
Comerme-nos pão. E gado,
Pondo tudo em confuzão”*³³⁶.

Fray José Joaquim de Santa Rosa recoge en su autobiografía unos versos escritos en italiano, aprovechando el texto de la proclamación de Junot al entrar en Lisboa, como desahogo y expresión de su odio a muerte de los franceses:

333. *Ibidem*, p. 10.

334. Francisco de Barros Ferreira Cabral Teixeira, *Chaves na revolta de 1808*, p. 15.

335. A. C. Pires de Lima, *As invasões Francesas na tradição oral e escrita*, Porto, 1922, p. 5.

336. *Ibidem*, p. 7.

*“Ladroni di Francia
Il piu grande di tutti li crimi sono le ruberia e la perfidia. Fra Giuseppe”³³⁷.*

En otros versos se equipara a Junot con un pícaro:

*“O patife do Junot
Vinha p’ra nos proteger!
Veio mas foi p’ra nos roubar;
E p’r’ás pratas recolher”³³⁸.*

Y un folleto antifrancés lo identifica como el jefe de la tropa que oprime y roba a los portugueses:

*“Quem oprime os Portugueses.
Quem rouba sem ter dó?
É esta tropa francesa
De quem é chepe Junot.
Pois então em Porugal
Consenttem um tal ladrão?
Que há- de ser se nele entraram
Prometendo portecção?
A entrada desta gente
Foi de grande intrepidez.
Descalços de pé e perna
Dois aquí, acolá três!”³³⁹.*

Andoche Junot, duque de Abrantes, conocido como “Junot la tempête”, dejó en los nueve meses que fue gobernador en Portugal –donde antes había sido embajador– una impronta sin igual como monarca despótico, “mano de hierro”, represor violento y ladrón. Entre otros tesoros que robó hay que señalar la “Bíblia dos Jerónimos”, restituída hace poco al monasterio lisboeta. Por ello suscitó un odio sin lugar en el pueblo portugués. Raúl Brandão se refiere a él en su biografía en un tono satírico como “El-Rei Junot”³⁴⁰. Un rey que nunca fue, figura similar a Murat, Gran Duque de Berg, que tampoco llegó a alcanzar el trono de España y que suscitó del mismo modo el odio de los españoles de entonces. La retirada de Junot de Portugal significó prácticamente el fin de su carrera política, estuvo en la campaña de Rusia de 1812, pero desengañado y abandonado enfermó y se suicidó en 1813. Su mujer Laura Perman dejó escrita una obra de

337. Fr. Joaquín de Santa Rosa, *Livro da Razão sobre algumas particularidades pertencente á Caça Real e de Covas*, 1835. Citado por A. C. Pires de Lima, *As invasões Francesas na tradição oral e escrita*, pp. 9-10.

338. A. C. Pires de Lima, *As invasões Francesas na tradição oral e escrita*, op. cit. p. 10, nota 1.

339. Citado por João Medina, *Portuguesismo(s)*, Lisboa, 2006, p. 193.

340. Esta obra fue reeditada numerosas veces y alcanzó gran difusión en Portugal.

gran importancia histórica, “Souvenirs d'une Ambassade et d'un Séjour en Espagne et en Portugal”, (1808-1811, 2 vols., Paris, 1837).

La regeneración y protección napoleónica era a todas luces un engaño. Se trataba de una ocupación en toda regla del territorio respondiendo con la fuerza y el castigo ante cualquier acto tumultuario de resistencia. Desde Cádiz se distribuyeron numerosos ejemplares editados en Valencia que hacen referencia a la “diabólica máquina inventada por Napoleón para esclavizar a España”. Primero comenzarían los jóvenes que, adscritos al ejército napoleónico, se convertirían en invasores de otros territorios y países extranjeros, como los esclavos negros africanos que fueron conducidos a América como fuerza de trabajo. Después los eclesiásticos, clérigos o monjes sufrirían la misma suerte según los planes del usurpador. Y finaliza el panfleto, que fue traducido al portugués en mayo-junio de 1808, con estas aseveraciones:

“Esta era la felicidad que nos ofrecía el tirano, y la grande obra de la regeneración con que intentó seducirnos y adormecernos, pero los valerosos esfuerzos de nuestros hermanos han frustrado tan atroz perfidia, y para que jamás podamos olvidar las injurias que hemos sufrido y las mayores que nos esperaban, he hecho gravar exactamente la horrenda máquina, cuya invención es obra de la más engendrada tiranía”³⁴¹.

En 1811 se publicó en Lisboa una “Carta e Resposta sobre u odio dos inimigos francezes, e sobre e ornato das mulheres”, con ocasión de un sermón que tuvo lugar en la Iglesia de San Pablo a primeros de este año publicadas por un íntimo amigo del predicador, Fr. José de S. Cyrillo Carneiro. En el citado sermón se consideraba la llegada de los franceses como un castigo divino y reconocía las muchas atrocidades que habían cometido. Con todo, no había que odiarlos, y aunque era lícito matarlos en la lucha abierta, no en cambio como hacían los paisanos y algunos sacerdotes, con frialdad y por la espalda³⁴².

Al referirse al ejército napoleónico que intervino en España J.M.G., que se firma “habitador del desierto”, escribe que estaba “compuesto de las heces de todas las sectas (también son estas circunstancias notables para un historiador), gente por la mayor parte forzada, cuyas manos conservaban las cicatrices de las esposas con que habían sido conducidos; cuyos generales eran los más insolentes, oscuros, indignos y temerarios, y a su ejemplo los subalternos y soldados que componían”³⁴³.

341. *Inventión de la máquina de Napoleón para esclavizar a España*, Valencia, imprenta de Josep Orga, 1808. En portugués se incorporó en *Noticias vindas de Galiza que confirmão a portecção dos francezes, Sat-Iago 29 de Junho de 1808*, Arquivo Histórico Militar (Lisboa), 3108.

342. A. C. Pires de Lima, *As invasões Francesas na tradição oral e escrita*, pp. 7-8.

343. *Carta al abate Monti encargado por el gobierno francés para escribir la vida de Napoleón Iº*, s/f, p. 10. (Biblioteca de Cataluña (Barcelona) Tor 939-12º 5).

3. Reflexiones sobre los levantamientos de España y su proyección en Portugal

Dos naciones contiguas en el espacio, cercanas en su historia, aunque alejadas en sus trayectorias vitales desde el siglo XVII, vivieron la ocupación napoleónica que provocó una respuesta similar en su población. Los comportamientos y las actitudes de portugueses y españoles se ven reflejados en aquellos acontecimientos clave que tuvieron lugar en 1808, tras la eclosión del Dos de Mayo.

3.1. Madrid

Los hechos del 2 de Mayo de Madrid se divulgaron con suma rapidez en Portugal. Entre los panfletos y manifiestos destaca uno, traducido del español al portugués, que lleva por título *Falla que fazem os sacerdotes, religiosas, ancians, matronas, e meninos de Madrid á mocidade, que se tem alistado no presente anno de 1808, para servir no exercito em defesa da Religião, da Patria, e do Rei D. Fernando VII*³⁴⁴. Para su autor (anónimo) el resultado de tanta hazaña heroica fue haber dado muerte en dos horas a casi seis mil franceses sin apenas tener armas y municiones y haber provocado la desbandada general del ejército imperial. Con esta acción los madrileños defendieron los valores sagrados de la Religión, el Rey y la Patria.

La Religión fue menospreciada reiteradamente tras la ocupación francesa al no haberse celebrado las procesiones del día del Corpus, los actos tradicionales de San Isidro y la Semana Santa sin desfiles de los Tercios. El mismo viático a los enfermos tenía que llevarse a escondidas por las calles para evitar las irreverencias que fueron muy frecuentes entre los soldados imperiales. De ahí que este escrito equipare a los franceses con los *mabometanos, judíos o los protestantes*, es decir anticatólicos. La ocupación de las calles y de las plazas culminó con la acción *pérfida y fraudulenta* del secuestro de la familia real, y la *patria* se vio humillada por la opresión y el latrocinio de Murat y de su ejército *famélico, desnudo y cubierto de miseria y de inmundicias*. Por todo ello los madrileños se convirtieron en héroes dignos de la inmortalidad y ejemplo para todas las provincias que siguieron las banderas de España:

“Já tendes tudo organizado, e prometo; já as leaes, e impavidas Provincias tem seguido o vosso exemplo; já tremúlão as Bandeiras de Espanha sobre as altas muralbas de Andaluzia, Valença, Cataluña, Aragão, Castella, e Galliza; já os nossos heroicos Generaes entregárão ao cutêlo os Exercitos que vos oprimião;

³⁴⁴. *Falla que fazem os sacerdotes, religiosas, ancians, matronas, e meninos de Madrid á mocidade, que se tem alistado no presente anno de 1808, para servir no exercito em defesa da Religião, da Patria, e do Rei D. Fernando VII*. Traducida do Espanhol, Lisboa, Na impressão regia, Anno 1808. Arquivo Histórico Militar (Lisboa), *Miscelanea Invasões Francesas* n. 6430, 11 páginas.

já os Chepes principaes dobrárão os seus Joelhos diante das nossas sabias Juntas Provincias; ja a invencibel união de todos os Hespanboes pôz debaixo dos seus pés todas aquellas decantadas victorias de Austerlitz, Marengo, e Jena (...).

*Segui o exemplo desses invenciveis Aragonezes; reparaí no estrago que Valença fez messes mesmos inimigos; lembrai-vos do admirabile triunfo, com que se tem coberto de gloria os andaluzes; imitai a energia, e constancia dos esforzados Catalães, e animai-vos com a confiança, e valor, con que as duas Castellas tem triunfado nas suas batalhas; e sobre tudo recordai-vos do dia 2 e 3 de Maio (...)*³⁴⁵.

La historiografía española del siglo XIX de corte conservador o liberal elevó los sucesos del 2 de Mayo a la categoría de epopeya nacional, como símbolo y emblema de la *nación en armas*. Se trató de una hazaña colectiva que asombró a toda Europa: el levantamiento popular madrileño imprevisto contra los franceses se convirtió a la postre en el inicio de una resistencia general percibida en términos de independencia nacional. Con el 2 de Mayo fracasa, pues, el proyecto global de Napoleón basado en un cambio dinástico sobre la base de un golpe militar, cuyo símbolo era la entrada de su cuñado Joachim Murat (Gran Duque de Berg) en Madrid, previa la ocupación militar de los lugares estratégicos del territorio español³⁴⁶.

El mito del 2 de Mayo se convirtió en referencia obligada del liberalismo español durante el reinado de Isabel II, cuando el Estado nacional se consolidó en el concierto de los Estados europeos. La obra clave de Modesto Lafuente *Historia General de España*, publicada entre 1850 y 1867, señala el inicio de la contemporaneidad de España en la Guerra de la Independencia y el 2 de Mayo como el detonante del levantamiento general de la nación³⁴⁷. La trascendencia de esta obra se debió sobre todo a que incorporó nuevos sujetos en la explicación del devenir histórico, entre ellos el pueblo español y en el caso del 2 de Mayo el pueblo madrileño, heroico y generoso, que supo estar a la altura de las circunstancias en aquellas horas difíciles y defender la independencia de la nación frente a la ocupación de la capital de España por los ejércitos napoleónicos³⁴⁸.

345. *Falla que fazem os sacerdotes, religiosas, ancians, matronas, e meninos de Madrid*, op. cit. pp. 7-8.

346. Ángel Bahamonde y J.A. Martínez, *Historia de España. Siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 29.

347. Modesto Lafuente, *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII por don Modesto Lafuente, continuada desde dicha época hasta nuestros días por don Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Piralá, Montaner y Simón*, Barcelona, 1883, Tomo XXIII, Parte III, Libro X (*La Guerra de la Independencia*).

348. Sobre la obra de Modesto Lafuente véase la biografía de Juan Sisinio Pérez Garzón "Modesto Lafuente, artífice de la Historia de España", en Modesto Lafuente, *Discurso preliminar. Historia de España*. Pamplona, Urgoiti Editores, 2003, pp. IX-XCVII; Roberto López-Vela, "De Numancia a Zaragoza. La construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos", en Ricardo García Cárcel (coord.), *La construcción de las Historias de España*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 195-298;

Como prototipo de narración histórica de corte liberal, inspirada en la clásica obra del conde de Toreno José María Queipo de Llano (*Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, 1835-1837) se debe resaltar la del presbítero Juan Díaz de Baeza (*Historia de la guerra de España contra el Emperador Napoleón*, Madrid, 1843), que siendo muy concisa tiene como objetivo principal escribir y narrar una historia común, es decir nacional, “que ningún español debe de ignorar”. Para este historiador los sucesos del 2 de Mayo fueron fruto de la altivez y arrogancia mostrada por el caudillo Murat frente al valor y la lealtad del pueblo de Madrid. Ya el 1 de mayo la gente recibió al duque de Berg en la Puerta del Sol con silbidos y dicterios. El 2 de Mayo se convirtió en “día terrible, si bien glorioso, para el heroico pueblo madrileño, día que ocupará siempre un capítulo aparte en la historia del mundo”. La respuesta popular fue fruto del sentimiento de ira y de desesperación de los madrileños cuando vieron que lloraba el infante don Francisco de Paula, todavía niño, porque lo llevaban a Bayona³⁴⁹. Frente al sanguinario y arrogante Murat, resalta la lealtad y valentía del pueblo madrileño:

“Tal fue la jornada del Dos de Mayo de 1808, célebre para siempre en las páginas de la historia. Pasma, no se concibe apenas la conducta del arrogante y sanguinario Murat y de sus satélites. Traidores y viles, se encarnizaron á mansalva contra un pueblo leal y valiente, engañado y desarmado bajo la fé de una palabra solmene. ¡Fementidos! Empero la justicia del cielo, que no siempre deja impune, aun en esta vida, las atrocidades de los malvados, dispuesto había que pagasen á su tiempo con las setenas, su ferocidad y alevosía los verdugos del Dos de Mayo. Quinientos mil soldados franceses fueron víctimas con el tiempo del valor y de la ira de los españoles, que insanamente se atrevieron á provocar, vengada de este modo la sangre inocente que derramaron en Madrid³⁵⁰.”

En la trayectoria del liberalismo más radical y en el pensamiento republicano español, el pueblo madrileño se convierte en el 2 de Mayo en la encarnación viva de la nación en armas que lucha por su independencia. Para el liberalismo más radical, como Romero Alpuente (*El grito de la razón al español invencible*, 1808), y para el pensamiento republicano, desde Eduardo Chao a

M. Esteban de Vega, “Castilla y España en la Historia General de Modesto Lafuente”, en Antonio Morales Moya y Mariano Esteban de Vega (coords.), *¿Alma de España?: Castilla en las interpretaciones del pasado español*. Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 97-140; y Lluís Ferran Toledano, “La Guerra de la Independencia como mito fundador de la memoria y de la historia nacional española”, en Antonio Moliner (ed.) *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nabla Ediciones, 2007, pp. 551-554.

349. Juan Díaz de Baeza, *Historia de la Guerra de España contra el emperador Napoleón, por el presbítero Don (...)*. Ilustrada con grabados en madera intercalados en el texto, Madrid, I. Boix Editor, 1843, pp. 30-31.

350. Juan Díaz de Baeza, *Historia de la Guerra de España contra el emperador Napoleón*, op. cit. p. 34.

Ángel Fernández de los Ríos, Fernando Garrido, Francisco Pi y Margall, Miguel Moraita, Enrique Rodríguez Solís o Vicente Blasco Ibáñez, con sus variantes y matices, el Dos de Mayo significará el inicio de la libertad y la conquista del pueblo español de la soberanía nacional. El pueblo es el gran protagonista, encarnación viva de la nación³⁵¹.

Para el teniente coronel J.J.Teixeira Botelho en su “Historia popular da Guerra da Península”, que fue premiada en el Primer Centenario, la mítica fecha del 2 de Mayo es el punto de partida de la lucha encarnizada por la independencia:

*“Mal sabiam êles que o generoso sangue popular que regâra as ruas de Madrid, ia fazer brotar em todos os peitos uma irreprimible decisão de vingança e que o trágico dia da carnificina do povo da capital, El dos mayo, havia de ficar na histórica como data gloriosa do inicio da encarnizada luta pela independência”*³⁵².

3.2. Cataluña

Por su parte, el impacto de la batalla del Bruc del 6 de junio sirvió para exaltar el patriotismo de los catalanes, que dieron al mundo una respuesta ejemplar al no sujetarse a la tiranía de Napoleón, el cual mediante engaños había conquistado las fortalezas de la capital, la Ciudadela de Barcelona y el Castillo de Montjuïc. Cataluña se levantó entonces en cólera contra Napoleón disipando así los planes ambiciones del emperador. Éste es el mensaje que se difundió a través del impreso titulado “Napoleada ou sentimento dos povos da Catalunha”:

*“Cataluña, assim como todas as mais Provincias da Peninsula, tem triunfado nesta guerra mais formidabile ainda, que a que podem fazer-lbe os teus soldados; já graças á Providencia todos somos Catalães, e verdadeiros Hespanboes. Todos estamos animados de hum mesmo espirito, todos te juuramos hum odio implacable. Cada golpe, que te descarreguemos será hum raio que te estremeça, traidor; cruel, impio, bipócrito, indigno de que te sustenta a terra. Deixa já de pôr em tua mentirosa lingua o pomposo nome de felicidade, de que tens abusado tanto”*³⁵³.

351. Lluís Ferran Toledado, “La Guerra de la independencia como mito fundador de la memoria y de la historia nacional española”, op. cit., p. 559; Ángel Duarte, “El pueblo indómito. La Guerra de la Independencia en la memoria histórica del republicanismo español”, en *Sombras de Mayo. Mitos y memoria de la Guerra de la Independencia en España 1808-1814*, Collection de la Casa de Velázquez, nº 99, Madrid, (2007), pp. 169-185.

352. José Justino Teixeira Botelho, *Historia popular da Guerra da Península. Primerio premio no concurso histórico-literário, comemorativo do centenário das Campanhas Peninsulares*, Porto, 1915, p. 82.

353. *Napoleada ou sentimento dos povos da Catalunha. Traducida do idioma espanhol, Lisboa, na impressão Regia*, Anno 1808, p. 3. Arquivo Histórico Militar (Lisboa), 3020.

Napoleón “el grande” y el “todopoderoso” se convierte en “omnipotente en maldad, impiedad, perfidia, crueldad, hipocresía y traición”. España se estremeció al oír tales sacrilegios: “Já sabia que havias profanado sempre o sagrado nome de Religião, que eras Mahometano no Egipto, Católico em Roma., Filosofo em França, Judeo nas Sinagogas, Protestante aonde te convenha; porén Ateísta no teu coração”³⁵⁴.

La perfidia de Napoleón se manifestó con nitidez en las abdicaciones de Bayona, en la convocatoria de Cortes en esta ciudad para engañar a Europa y en la designación de su hermano José I como rey de España. Los invencibles de Marengo y Austerlitz fueron derrotados por cincuenta paisanos de Igualada y Manresa, apostados en las alturas del Bruc, que obligaron a huir a toda una División de Ejército compuesta por unos tres mil hombres. Después los paisanos de Cervera consiguieron detener otra División del Ejército francés en Molins de Rei y los mismo hicieron os paisanos del Ampurdán. Concluye su reflexión exaltando la bravura y coraje de los catalanes y hace una llamado a la lucha contra el impío y traidor “Tigre devastador das Nações”:

“Assina pois podemos formar hum cálculo, bastantemente exacto, segundo o qual cada Catalán excede em valor; ainda em raso campo, a quatro dos teus invenciveis heroes, ¿Não se vio tambem que hum só dos nossos valerosos paisanos se desembaraçou de oito Couraciers Francezes, zombando daquellas pranchas de metal, a quem devem o nome de invulneravais. (...) Catalunba he aquella mesma Província que repetidas vezes deixou escarmentada a França, e tez tremar em outro tempo a Europa inteira. Sem armas, sem tropa, sem Cbe-pes, sem orden, acaba de aniquilar o teu Exercito de observação. Nem hum só dos teus soldados ba de tonar á sua patria. Catalunba vingará, em quantos soldados envies, a perfidia, os roubos, as violencias, os incendios, as impiedades das tuas tropas, e o sangue das inocentes victimas, que nos Povos indefensos tem feito correr”.(...)

Teus soldados, bramando de raiva pos suas derrotas, bá não tem valor senão para cometer excessos horriveis nos Póvos indefezos, e Aldêas: nelles tem desafo-gado até agora o espiritu de desolacão, de carnificina, de impiedade, de barba-rie, n'huma palabra o espiritu de Napoleão. Elles saqueão, elles queimão, elles degolão os anciões e meninos, violão as mulberes, e satisfeita a sua brutalidade, as arrastão e despedação; suas bayonetas abrem os ventres das Mãis, e tirão a vida aos inocentes infantes, que todavía não tem visto e luz do dia”³⁵⁵.

Al celebrar el aniversario del 2 de Mayo desde el principio se asocia este acontecimiento, que abrió a la inmortalidad a aquellos “mártires de la patria”, con las acciones heroicas del Bruc y de Gerona. En la *Oración fúnebre* que

354. *Ibidem*, p. 5.

355. *Napoleada ou sentimento dos povos da Catalunba*, op. cit. pp.9-10 y 11.

pronunció en 1809 con motivo del 2 de Mayo el Dr. Agustín Torres lo define como “¡Día grande en los faustos de la Europa, día de gloria para España, y época ilustre, desde la qual, en medio del mas espantoso torbellino, empezó á alborear la aurora de nuestra prosperidad!”³⁵⁶. Fue un “golpe eléctrico” que como “fuego sobrenatural” inundó toda España y Cataluña fue la primera provincia que descargó el primer golpe contra el tirano:

*“Montañas de Monserrate, mas hermosas que las del Carmelo, y del Líbano por la gloria que os cubre la soberana Emperatriz de los cielos, dos veces visteis subir las orgullosas águilas, a cuyo rápido vuelo en vano habían puesto todo el poder de sus armas las potencias más formidables del Norte, dos veces visteis arredrados en los campos del Bruch, dos veces las visteis abatidos por nuestra intrépidos compatriotas; dos veces retrocedieron vergonzosamente para guarecerse de su espanto y beridas”*³⁵⁷.

*“Esta es Gerona, ciudad respetable por su antigüedad, piadosa por el zelo de la Religión de nuestros padres, invencible por el valor y patriotismo de sus habitantes, afortunados por la protección del gloriosísimo S. Narciso; Gerona gloria inmortal de Cataluña. Gerona ciudad de héroes y heroínas la qual en los pasados siglos ha visto siempre estrellarse en sus muros el orgullo de nuestros malos vecinos, y después de haber disputado en nuestros días la profesión de la inmortal Zaragoza, ha opuesto siempre una fuerte impertinente a todo el furor de la artillería enemiga, y a los repetidos asaltos de tres sitios, que con tanta gloria ha sostenido desde el principio de nuestra revolución, haciendo pagar siempre a los enemigos la pena de sus temeridad y perfidia. Tan magnífica es, Señores, la perspectiva que ofrece a nuestros ojos la España en sus primeros movimientos, quando todo era valor; todo Religión, todo patriotismo, todo grandeza de sentimientos, y por consiguiente todo gloria, todo triunfo”*³⁵⁸.

También J. J. Teixeira Bothelo en su *Historia popular da Guerra da Península* relaciona los acontecimientos del Dos de Mayo con las batallas del Bruc, en las que los catalanes mostraron un ardor de lucha contra los franceses similar a los madrileños, a través de su organización particular, el somatén. Sin apenas soldados, muchos de ellos habían desertado de Barcelona, fueron los migueletes y somatenes los que llevaron a cabo las primeras acciones militares contra los ocupantes:

“A Cataluña tinha, porém. Os seus miqueletes, espécie de guerrilheiros em armas na ocasio da guerra, familiarizados com os intransitaveis caminhos e veredas da região, e que se tornaran famoso com o nome de somatenes, do vocablo catalão somaten, que significa sino de alarme. Muito numerosos, porque a população da provincia é densa, muito valentes e muito devotados á

356. A. Torres, *Oración fúnebre*, op. cit., pp. 7-8.

357. *Ibidem*, pp. 28-29.

358. *Ibidem*, pp. 29-30.

*pátria, abastecendo-se fácilmente, porque o extenso litoral da provincia, impossível de vigiar, era um aporta aberta aos navios ingleses, os somatenes não davam treguas ao invasor*³⁵⁹.

3.3. Zaragoza

La segunda invasión de Portugal de marzo de 1809 estuvo dirigida por el mariscal Soult y se ejecutó por la frontera con la provincia de Orense. Los franceses pasaron por el Alto Minho y tras-os-Montes, apoderándose rápidamente de Chaves y Braga, llegando a Porto el 24 de este mes. La ciudad estaba gobernada de hecho por su obispo, aunque ello no fue obstáculo para que se produjeran acciones violentas, entre ellas la ejecución del brigadier Luis de Oliveira, acusado de jacobinismo por un tribunal revolucionario. El pueblo, en estado de eferescencia, practicó este tipo de acciones, mientras se habían descuidado las labores de defensa en el interior de la ciudad. De los 2.400 hombres armados solo unos pocos eran de primera línea, y tan solo 200 piezas guarnecían las baterías. El cerco a la ciudad duró tres días y el 29 de marzo se produjo la entrada de los franceses por el lado de la batería Prelada. La noticia provocó una desbandada entre los defensores que huyeron y asesinaron a dos generales. Entones sobrevino la catástrofe de Ponte das Barcas, que provocó el ahogamiento de muchos de los que huían en dirección a Gaia, al ceder el puente de madera establecido sobre unas barcas³⁶⁰.

Para pacificar la ciudad Soult aplicó una política de tolerancia, quizás soñó que un día ceñiría la corona de la Lusitania septentrional. Sin embargo, subestimó la capacidad de movilización de las gentes del Norte que ofrecieron una dura resistencia, sobre todo la villa de Ponte de Lima. La accidentada geografía propició la guerrilla, que dificultó el paso de las tropas ocupantes. El ejército anglo-luso, desde el sur y sureste inició un contraataque y tomó Porto en el mes de mayo. Soult emprendió la retirada, destruyó su propia artillería y los bagajes y por la Sierra de Santa Catarina siguió el camino de Montalegre y consiguió llegar a Alhariz y a Orense. Sus tropas a su paso por los pueblos sembraron el terror y la desolación.

Los sucesos de Porto de marzo 1809 propiciaron diversas reflexiones sobre la actitud patriótica que debían de tener sus habitantes ante la ocupación francesa. Una de ellas, titulada “Falla de hum patriota Hesperhol aos portugueses, por causa dos acontecimentos do Porto”, trata de establecer una mirada entre portugueses y españoles, que fuera capaz de buscar similitudes mutuas para

359. José Justino Teixeira Botelho, *Historia popular da Guerra da Península*, op. cit. p. 172.

360. Antonio Pedro Vicente, “Invasões francesas”, en *História de Portugal* (dirigida por João Medina), Vol VIII, Madrid, Ediclube, 1984, pp. 23-24.

impulsar la guerra sin cuartel contra los franceses “jacobinos”. A los ciudadanos de Porto, ante el cerco que se cernía sobre la ciudad, se propone como modelo a seguir la actuación de los zaragozanos durante los sitios a los que se vio sometida la ciudad del Ebro.

Como en tiempos de Viriato y otros héroes guerreros que lucharon contra los romanos, toda la nación portuguesa se alzó contra el tirano, “fiel Precursor del Abti-christo, Lugar-tenente de Lucifer na terra”, para defender su libertad e independencia:

*“A Nacão inteira se arma, e mostra em seus semblantes o desejo de não ser escrava: a Religião auxilia a Causa da Liberdade: o Evangelho de acordo com o Patriotismo authoriza as preces, que invocão o esforço divino para os Guerreiros intrépidos, soando nos templos todos ao pé dos Altares fervorosas humildes orações”*³⁶¹.

Fue precisamente la máxima autoridad eclesiástica de Oporto, su obispo, quien se puso al frente del levantamiento y lo impulsó en las provincias del Douro y Minho. Siguiendo el ejemplo de los sitios de Zaragoza, donde sus “inmortales habitantes” supieron resistir y defender palmo a palmo la ciudad con sus vidas hasta el final³⁶², también la ciudad de Oporto, abierta al mar y por tanto con un aprovisionamiento asegurado, debía resistir aún más que los zaragozanos al cerco puesto por los franceses:

“Saragoça, dizem, a immortal Saragoça foi cercada de 80 mil Canibalos sítiantes; no primeiro sitio fez levantar os Vandalos vergonzosamente, e no segundo ainda mais gloriosa resiste levando mortos 45 mil: Palafox, e os Aragonезes nos dão actual exemplo. Palafox entrou em Tudella quasi derrotado, e com muito pequeno número de Soldados; porém este e os vizinhos de Saragoça confundem o impaciente Déspota, que acumula Legiões e Legiões, e manda que Saragoça se renda, ou seja arrasada por meio de minas, que aquelles crueis não deixão de fazer. Mas entretanto o nunca visto Patriotismo, e valor daquelles immortaes Habitantes, suppre tudo, suppre a heroicidade ás murallas, fossos, baluartes, e reductos, de que carece Saragoça. Esta Cidade inteiramente aberta, sem recursos para se manter, sem communição, nem provisões, sem esperanzas de viveres, nem municões, não he comparable com a situação da nossa Cidade do Porto: os auxilios do mar, a

³⁶¹. *Falla de hum patriota Hespanbol aos portuguezes, por causa dos acontecimentos do Porto*. Lisboa, na impressão regia, Anno 1809, p.4. Arquivo Distrital de Braga, BPB, B.O 27.

³⁶². La figura de Palafox, que se convirtió en un auténtico dictador, alcanzó el rango de héroe a través de una obra que se tradujo entre otros idiomas al portugués (*Palafox verdadeiro heroe da historia e da Europa. Demostrado por suas accões heroicas. Por hum Español*, Lisboa, na oficina de João Evangelista Garcez, anno 1809). Lo define así: “Palafox he sem dúvida o mais valente (fóra toda aduacão indecorosa) dos Guerreiros, he aquelle que tem a gloria (até o presente) exclusivamente entre todos os Gereaes de bater-se infinitas vezes sem nunca ser vencido”, p. 25.

Povoação, e em huma palavra, u odio a ser escravo dos Francezes, e nosso muitos canboões, e baterias devem inspirar-nos alento, e ter mis esperanzas, que os invictos Aragonезes, a quem tudo lhes faltava. Se aquelles defenderão a liberdade até hum ponto de admiração, para o tirano que pretende desterralla da terra, nós outros os devemos imitar; igualallos, he imposible, contentar-nos-bemos asimilando-nos a elles; Porto será segunda Saragoça. Dizeime, Portuguezes, não era esta a linguagem de vossos Patricios? Não se puvião estas conversas nas ribeiras do Mibno, do Téjo e o do Douro? Não gabaveis a todas as horas seu Patriotismo, seu entbusiasmo, e o odio mortal a Napoleão o Tirano?”³⁶³.

La tragedia sacudió también a Porto y la violencia ejercida sobre sus habitantes no tiene parangón alguno. La muerte se adueñó de la ciudad junto con el dolor y los lamentos de los heridos en calles y plazas. Los fugitivos se vieron atrapados en el puente sobre el Duero perseguidos por los franceses. El río se inundó de sangre y de cadáveres. Españoles y portugueses estaban unidos en un mismo destino:

“Somos, digamo-lo assim, Irmãos pela Providencia, Natureza, e Terreno. Vossa linguagem, que he o que distingue as Nacões, he a nossa: vossas Leis, e costumes os memos: a Religião huma: as producções do Paiz quasi os mesmos; e vossos PRINCIPES, e Soberanos, Parentes dos nossos, e da mesma raça. Nossa felicidade ao presente está encadenada com a vossa, e nossa ruina he presagio certissimo, e inevitable de vossa desgraça; e se as Hespanhas sucumbem, Portugal sem recurso perece; se Hespanha he feliz, Portugal he ditoso; se Hespanha vence, Portugal indubitavelmente triunfa; eis humas proposições de evidencia matemática”³⁶⁴.

Ambos países se tuvieron que defender de cuantos abrazan al partido francés, por lo que debía ser una cuestión prioritaria de sus gobiernos descubrirlos y castigarlos, expulsándolos del territorio. Se debía sofocar en todo momento la infidencia, la falta de subordinación a las autoridades y todo tipo de desorden. El ejemplo de Valencia, sometido a la dictadura impuesta por el canónigo Baltasar Calvo, debía de servir de ejemplo para Porto. La ayuda de Inglaterra y el ejemplo de España debían servir a Portugal para conseguir su libertad a través de la constancia y de la unión:

“Amái, outra vez vo-lo-repito, aos Inglezes; unidos a esta Nação Generosa, Amiga, e grande apaixonada da España, triunfareis. Ella sem dúvida tornará segunda vez a expulsar do vosso terreno as Legiões do pérfido Maneta (Loison), e escarmentará e castigará aos jacobinos, que intentem vender-vos

363. *Falla de hum patriota Hespanbol aos portuguezes, por causa dos acontecimentos do Porto*, op. cit, pp. 4-5.

364. *Falla de hum patriota Hespanbol aos portuguezes, por causa dos acontecimentos do Porto*, op. cit, pp. 8-9.

*e perturbar-vos o soccego em que vivireis se elles não fossem. (...) União, Subordinação, confiança, amor aos Inglezes, e aos Hepanboes, e sois livres, já tendes conseguido o triunfo. O coloso que asusta a Europa vai a precipitar-se e vossas proprias mãos acelerarão a sua ruina*³⁶⁵.

3.4. Valencia

¿Qué aportó el Reino de Valencia a la resistencia española de los primeros momentos ante la invasión? En 1809 se publicaron unas breves reflexiones anónimas, traducidas del español al portugués de otro folleto publicado en 1808, que sirven de colofón para explicar esta cuestión. Millares de ciudadanos tomaron las armas ante la falta de respuesta del ejército e hicieron frente a siete numerosos y aguerridos ejércitos del “Todo poderoso” amo de Europa. Basta leer los periódicos y gacetas españoles de junio y julio de 1808 para darse cuenta del papel de España, con admiración y sorpresa, en el conjunto de naciones:

*(...) que o nosso patriotismo foi a róchã aonde terminou a desfeita borrasca, que ameaçava con huma peral inundação, e que estava reservada para o nosso invencible braço, a gloria de preservar as Potencias collocaes da sua jça tão proxima decadencia, como infallivel destruição: e a de restabelecer tambe, o equilibrio politico ha tantos annos fóra dos seus eixos*³⁶⁶.

Se extendió por doquier el grito de coger las armas, levantándose contra las autoridades constituidas inoperantes, clamando venganza y guerra contra los franceses, convirtiéndose los pacíficos ciudadanos en otros tantos campeones y capitanes que se lanzaron contra los ocupantes en pueblos y ciudades. Todo este proceso se desarrolló con suma rapidez:

*“Convebamos pois, de que a veridica descripção da inaudita rapidez com que a agonizante Espanha, e até desprevenida, desbaratou até o exterminio os combinados e maduros palos no Imperio Francez no ponto de huma prosperidade e grandeza, que nema o menos pôde anbelar a ambiciosa imaginação dos Carlos Magnos, Henriques, e luizes, exclue todos os enfeites da elocuencia, e que a sua magestadde natural e formosa se eclipsaria com quesquer adornos oratorios*³⁶⁷.

Si a Asturias le cupo ser la primera provincia de España que se levantó a favor del estandarte de su libertad e independencia a través de la Junta del Principado que se constituyó el 25 de mayo, en Valencia se proclamó la ley marcial y se llevó a cabo el armamento general de los hombres sin distinción de clases ni estados y en muy pocos días se levantaron ejércitos para cortar el camino a los enemigos. Escasos de

365. *Ibidem*, pp. 23-24.

366. *Que se deve a Valença ou reflexões sobre os esforços que fez esta provincia na presente guerra*. Lisboa, na nova oficina de João Rodriguez Neves, anno 1809, p. 4.

367. *Ibidem*, p. 6.

recursos militares, a diferencia de otras ciudades como Cartagena, Sevilla, Santiago e incluso Zaragoza, Valencia elaboró un gran proyecto militar para ayudar a sus hermanos aragoneses y catalanes. De ahí que la primera valoración que hace el autor de esta reflexión es la constancia, entusiasmo y bravura del pueblo valenciano.

No podía faltar una alusión expresa de la actuación nefasta del enemigo interior, el canónigo Calvo que provocó la anarquía general en la capital y se convirtió en el amo general de la ciudad por unos días, responsable del asesinato del barón de Albalat y de 400 franceses, hasta que fue ajusticiado el 4 de julio:

*"(..) o santo furor patriótico que o devora parece inflamar-se mais em razão dos formidáveis estorvos que se lhe oppõem: o sacrilego Chefe dos assassinos expia o seu crime no patíbulo; e a boa orden e as Leis recobráo a sua saudavel subboridade"*³⁶⁸.

En la causa abierta contra el canónigo Calvo, que fue traducida al portugués en 1809, se hace una relación de los hechos de la conjura de este eclesiástico que trastocó los fundamentos del levantamiento popular de 1808 y se convirtió en un auténtico dictador:

*"A autoridades pública se vio amenazada de morte; o Clero e a Nobreza em o maior perigo; a Religião desprezada; derramado o sangue dos inocentes; e toda a Cidade cheia de pavor e de horror; temendo as mãos, e os punhaes de 40 assassinos, a quem comandava desde a Cidadela hum Sacerdote hipócrita, que , usurpando o nome de Represnetantre do Povo, exercia todo o poder do mais tirano Dictador"*³⁶⁹.

La ciudad de Valencia, desprovista de toda defensa, y lejos sus ejércitos de línea en ayuda de Cataluña, Murcia y otros puntos, sin jefes y sin municiones, se tuvo que aprestar a hacer frente al ejército imperial de Moncey de doce mil hombres. Jóvenes y ancianos, todos juntos realizaron los trabajos de defensa pertinentes, ayudados por las mujeres:

"As mesmas senhoras, desmentindo a natural debilidade do sexo, a quem augmenta a encantadora benignidade daquelle clima, parecem outras tantas heroínas: humas animão ao esposo com o seu varonil exemplo, outras ao filbo, e ao amante; muitas desfazem-se dos seus ricos atavios, para por si mesmas os converterem em instrumentos de morte e de exterminio: todas empregão suas delicadas mãos em dispôr parapetos, e mil, e mil obras de fortificação tão sólidas quanto engenbosas; e em abastecerem de tacos, cartuchos, e metralha os horrosos apparatus bellicos. ¡Gloria immortal ás valerosas matronas Valencianas!

368. *Ibidem*, p. 9.

369. *Manifesto da causa formada por D. José María Manescau, alcalde decano da Sala do crime da Real Audiencia de Valencia, por Comissão da Junta Suprema do Governo, contra o canonego de santo Isidro D. Baltasar Calvo*, Lisboa, na impressão Regia, anno 1809, p. 6. (Arquivo Histórico Militar, Lisboa, 3380).

*¡Sagrados hymnos de louvor á sua inimitavel valentia! Emulas das de Jerusa-lem e Carthago, haveis adquirido imprescriptiveis direiros ao nosso eterno reconhecimento: haveis escurecido a decantada fama dos sublimes modélos que anbelaveis imitar excedendo em muito o seu heroísmo*³⁷⁰.

Las Divisiones valencianas prestaron una ayuda sin igual a Cataluña, Navarra, e incluso a la capital de España, convirtiendo a los “hijos del Cid” en el terror del “Imperio Francés”. Valencia, libre de los enemigos, fue una de las primeras provincias que manifestó a través de su Junta la necesidad de crear una Junta Central que fuera responsable de sus actos ante las Juntas provinciales, uno de los escritos más liberales sin duda de esta primera etapa de la Guerra de la Independencia. Los valencianos, extendidos por toda España, se convirtieron en los garantes de esta gran empresa que era la libertad de España:

*“Oxalá que seus fillos, derramados já por metade da Peninsula, semeem por toda a parte a semente daquella vebemente energia, daquella saudavel ferocidade, daquelle incansable soffrimento, daquella actividade emprendedora, e daquella rara moderação, que faz o seu distinctivo, e he o mais seguro garante das grandes empresas*³⁷¹.

4. La guerra como cruzada antifrancesa en la estrategia peninsular

La religión católica, que formaba parte de la identidad colectiva del pueblo portugués, fue violentada por los ocupantes que destruyeron los símbolos religiosos a su paso por los pueblos:

*“As Capellas, e as Igrejas transformão-se em cavalbariças;” Das santas Imagens humas são escarnecidas, acutiladas, feitas em pedaços, outras reservão-se para mais aturada ignominia. Pendurão-se-lhes chapeos, armas, vestidos... e os proptos altares... servem de manjadoura para os seus cavallos!!! Ainda que eu viesse lagrimas para correrem fio a fio sobre a profanação dos mossos altares, não poderia jamais ter palavras assás fortes, nem a língoa Portuguesa as for-nace para se descrever aquelle trmento, e insolentíssimo desacato*³⁷².

Esta imagen de los franceses, como hombres antirreligiosos que atacan a la Iglesia, se difundió desde el inicio de la invasión por todo el territorio peninsular, de manera que la defensa de la religión se convirtió en uno de los motivos

370. *Que se debe a Valença ou reflexões sobre os esforços que fez esta provincia na presente guerra*, op. cit. pp. 10-11.

371. *Ibidem*, p. 15.

372. *A religião ofendida pelos seus chamados protectores, ou manifesto das injurias que o Governo francez intruso em Portugal ha feito a religião católica romana e aos seus ministros. Dirigido, e proclamado a todos os portuguezes: por F.F. Coimbra, na real imprensa da Universidade, 1809*, p. 4.

principales de oposición a la ocupación napoleónica. No solo quedaron en entredicho los derechos de propiedad y seguridad de los ciudadanos, al verse sometidos a numerosos atropellos y robos, sino los que atañen al ámbito más personal y privado, el religioso:

*“Não só condemna todos os nossos bens, e propriedades a hum arbitrario, e indevido resgate, mas para saber em tudo á sua origen, atreve-se a ferir os nossos altares, que são reduzidos a huma tristissima desnudez, os nossos Templos que cbegão a huma pobreza e simplicidade de adornos, que não seria tolerada pelos Generaes Francezes en as casas destinadas para o seu alojamento, e o que he mais, fére tamben o culto externo...”*³⁷³.

Ciertamente, como he señalado en otro trabajo, el factor religioso tuvo un papel principal al inicio de las revueltas de junio y julio de 1808 tanto en el norte como en el sur de Portugal³⁷⁴. Los hurtos y expoliaciones de objetos de culto de los templos, frecuentemente cometidos por soldados franceses, indignaron a la población y abrieron el clima de las hostilidades contra los imperiales. El clero secular y regular amplificó estos hechos a través de los sermones, y, como ocurrió en España, la guerra se convirtió a la postre en una cruzada o “guerra santa”, que propicio la violencia y represión contra los colaboracionistas, reales o supuestos³⁷⁵. El testimonio del párroco de S. Pedro de Este, del “concello” de Braga, describe los ataques que sufrieron las Iglesias cometidos “pelos Impios, que se avançaram a todo o género de impiedades, saqueando os Templos, indo aos sacrários, roubando os vasos sagrados, rasgando vestimentas e fazendo excessos horrorosos”³⁷⁶.

La llegada de las tropas de Junot a Lisboa provocó también una serie de conflictos con la Iglesia portuguesa. Los soldados se ubicaron en los conventos y colegios de Lisboa y las fiestas litúrgicas de Navidad, tan celebradas en Portugal, quedaron suspendidas. En el primer calendario francés que se editó e imprimió en Lisboa para el año de 1808 no aparece un solo día de ayuno obligatorio ordenado por la Iglesia católica, lo cual escandalizó a los portugueses. De ahí que no

373. *A religião ofendida pelos seus chamados protectores*, op. cit. p. 5.

374. “Consideraciones sobre la crisis política y social de Portugal y España en 1807-1808”, Ponencia presentada al Congreso Internacional *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, *El Valle Medio del Ebro*, Pamplona-Tudela, noviembre 2007. Véase también al respecto el estudio de Ana Cristina Araújo, “Revoltas e ideologias em conflito durante as invasões francesas”, en *Revoltas e Revoluções. Revista de Historia das Ideias*, 7, (1985), pp. 32-36.

375. J. Francisco Marques, “O clero northenho e as invasões francesas. Patriotismo e resistencia regional”, en *Revista de História*. Volume IX. Porto, Centro de História da Universidade de Porto, 1989, pp. 182-183.

376. Citado por Henrique José Martins de Matos, *O Minho e as invasões francesas uma perspectiva municipal*, Braga, Universidade do Minho, 2000, p. 43.

hubiera diferencia alguna entre el “moro” y el “francés”³⁷⁷. Y aunque Junot ordenó la celebración con gran solemnidad del día de la Pascua a mediados de abril, las dudas sobre su religiosidad no se disiparon.

Cuando se conoció en Portugal la “Proclamación de Pío VII a los españoles” del 4 de agosto de 1808, incitándolos a tomar las armas contra el “usurpador de todas las Naciones”, su ejemplo estimuló aún más el sentido religioso de la guerra declarada contra Napoleón:

*“Arvorai o Estandarte da Fé; a victoria he segura. Vinde libertar o Sacerdote opprimido, a donzella violada, e vossos irmãos do captiveiro: empunhai as armas, e perseguí o Usurpador de todas as nações”*³⁷⁸.

La actitud de impiedad mostrada por los franceses se reflejó en el saco de Évora del 29 de julio de 1808. La ciudad fue sometida a una dura represión durante tres días por parte de los furiosos soldados franceses del mariscal Loisson que asaltaron las casas, las iglesias y los conventos, asesinando con crueldad a 38 religiosos, incluso al obispo dimisionario de Maranhão D. Jacinto Carlos da Silveira, y a varios cientos de civiles. La suntuosa Catedral de Évora quedó reducida a un establo para la caballería y a una cocina para los soldados hambrientos. El anciano arzobispo metropolitano Frei Manuel do Cenáculo medió ante el general francés para poner fin a la represión³⁷⁹. También se cometieron numerosos sacrilegios en las iglesias de Leiria, en la Villa da Pederneira, en el Convento do Espinheiro y en todo el Alentejo. Las autoridades eclesiásticas se vieron humilladas por los militares franceses, entre ellos el general Kelerman. Este escenario de dolor reclamaba la venganza contra los franceses, convertidos en tiranos de Europa:

*“Portuguezes, quando vos suceda transitar pela Cidade de Evora, correi logo, correi presurosos ao tumulto em que descansão os veneraveis restos do sabio Christão, do homem de bem, do verdadeiro Português, cobri-o não de lagrimas e suspiros, mas de flores e de osculos. A frieza dos marmores que os escondem não apagará as faiscas do nobre patriotismo, que não esmoreceo á vista dos perigos e da morte, e que dali mesmo reprehende e ameaça os Tyrannos da Europa. Vós as sentireis escorregando pelas vossas veas, e excitandovos fortemente a vingar aquella injurias feita ao nome Christão, e ao nome Português. Abençoi a ditosa Patria que se honrou com a vida, e muito mais com a morte gloriosa deste filho (el obispo Jacinto Carlos da Silveira)”*³⁸⁰.

J.J.Teixeira Botelho, refiriéndose a estos hechos vandálicos, escribe:

377. *A religião ofendida pelos seus chamados protectores*, op. cit. p. 7.

378. *Proclamação do nosso Santissimo Padre Pio VII aos Espanholes, tirada de hum Supplemento ao diário de Valença de 4 de Agosto de 1808*. Arquivo Distrital de Braga. Proclamas, 1808.

379. Sobre las memorias del “saco” de Évora véase la obra de Francisco António Lourenço Vaz en *O saque de Évora pelos franceses em 1808*, Casal de Cambra, Caleidoscópio, 2008.

380. *A religião ofendida pelos seus chamados protectores*, op. cit. p. 16.

“O que é certo é que as principias provocações por onde aquela borda de bárbaros passou, foram incendiadas por partidas de soldados que ficavam atrás, de tições acesos, expresamente para executarem essa obra de exterminio. Assim, as chamas de incêndios pavorosos iluminaram sinistramente, por muitos dias, Santarem; Leiria, onde o palácio do obispo, todos os conventos e muitas casas ficaram completamente destruídos; Alcobaça e o seu antigo mosteiro; Pombal; Redinha; Condeixa; Miranda da Corvo; Tôres Novas; Pernes; grande parte de Tomar, incluindo o formoso templo de Cristo; Guarda e muitas outras povoações de menor importancia. Em Alcobaza, que ardeu vinte e dos dias, os belos túmulos de D. Pedro e D. Omês, primorosamente lavrados em estilo gótico, bem arrombados com a mira de cegar ás joias dos cadáveres que nêles repousam e cujos restos ficaram espalhados pelas lages de igreja, até que mão piedosa de novo os juntou e recolheu. Muitos dos livros da sua preciosa biblioteca foram destruídos; os melhores, porém furtaram-nos os frades a ruina, pondo-os a salvo em 1809”³⁸¹.

El programa de Napoleón con respecto a la Iglesia española se puso de manifiesto con claridad en los famosos decretos de Chamartin de 4 de diciembre de 1808. Suprimió la Inquisición, redujo el número de conventos, con el pretexto de que eran excesivos y resultaban perjudiciales para el progreso de la nación, e inició la desamortización eclesiástica. La redacción de este importante plan de reforma corrió a cargo de un grupo dirigido por el abate de Pradt, entre ellos Azanza y Urquijo³⁸². Muy pronto se tuvo noticia en Portugal de este plan. Los ocupantes franceses se habían convertido en una cuadrilla de salteadores que asolaban y devastaban los campos, los edificios, los altares, y la misma especie humana, “e que á imitação dos desvairados artífices de Babel intentão escalar o mesmo Ceo”³⁸³.

En la literatura portuguesa de corte popular encontramos algunas obras que trazan una imagen de los valores más en boga entonces, de gran relevancia, que había que realzar de forma persuasiva ante la ocupación napoleónica. Se trata de la defensa de la religión, de la familia y de la patria. La forma dialogada que se utiliza en este tipo de obras permite una mejor comprensión de los conceptos. Así en el “Defensor dos Francezes- Diálogo Jocosos e Irónico entre Pai e Filho”, el padre amonesta al hijo en los siguientes términos:

*“Não fales, filbo em Francezes:
Ante no Diabolo fala:
Diabo não vai à Igreja,
Francezes vão insultá-la”.*

381. José Justino Teixeira Botelho, *Historia popular da Guerra da Península*, op. cit. p. 4887.

382. Luis Barbastro Gil, “Plan de reforma de la Iglesia española impulsado por Napoleón Bonaparte”, en *Hispania Sacra*, n.º 121 (enero-junio 2008), p. 270.

383. *A religião ofendida pelos seus chamados protectores*, op. cit. p. 26.

Y el hijo responde contra el vil procedimiento utilizado por algunos portugueses traidores:

*“Na voz de alguns Portuguezes!
Mas que Postuguezes são?
Huns Athêos, huns libertinos.
Sem Fé, sem Religião”.*

El padre, de nuevo, argumenta defendiendo la religión, la paz, la moral, y lanza en tono de insulto y de injuria las siguientes frases:

*“Roubão as pratas aos Templos
Por Bulla do máo Ladrão:
Todas lá vão c´os diabos:
Que tal foi a portecção?

Roubarão, bens, bonras, vidas,
Prazer, Paz , Relião:
Pensa agoira, Filbo, pensa,
Que tal foi a protecção”³⁸⁴.*

En tono jocoso y sarcástico un panfleto español traducido al portugués en 1808 (“Desgraça de Bonaparte”) contrapone la realidad peninsular a los grandes principios de la Revolución francesa, la igualdad, la libertad, la felicidad, en estos términos:

*“ESTADO DE FRANÇA.
Abundancia suma..... De sarna e de miseria.
Felicidade do Povo..... Nem come, nem bebe, nem veste.
Libertade absoluta.... De sómente fazer o que agrada a Bonaparte, a fim
de evitar a funesta anarquia.
Igualdade perfecta.... Os ricos são pobres, e os pobres pobríssimos. As sabias
da Conscricção fazem florecer a agricultura, e as artes,
porém sem braços; a ellas devemos a paz universal, que
desfrutamos ha oito annos a esta parte”³⁸⁵.*

Unos versos dirigidos a los buenos portugueses para que tomen las armas se refieren a Napoleón como el gran usurpador de reinos, político mentiroso,

384. Citado por A. P. de Oliveira Santos, “A reacção popular às invasões francesas através da “literatura de cordel” (1808-1815)”, *Revista de História Económica e Social*, Julio-Dezembro 1978, Lisboa, pp. 84-85.

385. *Desgraça de Bonaparte originada da libertade, independencia, e ventura da Hespanha. Do abatimento da França pelos erros políticos d’aquelle tirano. E presagio da salvação da Europa, deducido de varias observações astronomicas, fysicas, e politicas, A que se ajuntão algumas noticias assás interessantes e curiosas a respeito da mesma França. Traducção do Español para portugés.* Lisboa, na impressão Regia, 1808, p. 5. (Arquivo Histórico Militar, Lisboa, L. N° 6.018, 5981).

“Machiavelo caviloso”, apóstata declarado, sectario, sin moral ni virtud, como un tirano, frenético, avaro y ciego:

*“A's armas, bons Portuguezes,
Vos chama a voz Divinal,
Imperador dos Francezes
Sacrilego sem igual,
Morra, não baja clemencia
Com a delle descendecia.*

*Rassa vil, rassa maldita,
Producção do negro Averno.
Que só cuida, e solícita
Ofender o externo, e Eterno,
Infima, curel, audaz,
Marcada por Satanaz”³⁸⁶.*

La propaganda política (impresos, manifiestos y prensa escrita), dirigida a la gente que estaba alfabetizada, y la más simple (pasquines, romances, poesías, pliegos de cordel y canciones), dirigida al conjunto de la población, tenía como objetivo frenar el avance de las ideas revolucionarias francesas. Y en este campo los intermediarios culturales más importantes fueron los religiosos, que utilizaron la pluma y los sermones con este objetivo.

Los mismos tópicos, los mismos valores, las mismas imágenes de la guerra contra el francés encontramos en Portugal y en España en cada uno de sus pueblos y territorios. Aunque no se publicó una carta colectiva del episcopado español de declaración de la guerra como una cruzada, numerosos clérigos jesuitas y franciscanos, como en 1793-1795, hicieron una llamada a tomar las armas contra los invasores, que representaban lo pagano frente a lo cristiano. La defensa del Altar y del Trono era el objetivo de la movilización antinapoleónica, frente a la ofensiva anticlerical y la conducta irreverente y sacrilega de algunos soldados y oficiales franceses. De esta forma, el credo de la causa nacional y católica dotó a los insurgentes de cohesión interna y tenacidad en la lucha³⁸⁷.

Nos fijaremos en Cataluña donde la Iglesia dio un mensaje unitario y sin fisuras de una guerra justa contra Napoleón. Los franceses aparecen como personas irreligiosas, impías y sacrílegas. Y este sentimiento religioso, que envolvía a

386. *Proclamação aos bons portuguezes*, Lisboa, 1809, pp. 14-15. (Arquivo Histórico Militar, Lisboa, 3207).

387. Gregorio Alonso, *Del altar una barricada, del santuario una fortaleza”: 1808 y la nación católica*, en J. Alvarez (ed.) *La Guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 76-78.

todas las capas de la población y lo inundaba todo, le dio a esta guerra un carácter de extraordinaria agresividad. Según el “Catecismo patriótico” estaba totalmente justificado asesinar a los franceses.

El padre Raymundo Ferrer, del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona, en su diario de la “Barcelona cautiva” alude en el Prólogo a la situación excepcional que vivió la ciudad Condal durante la ocupación francesa, pues a diferencia del resto de España se respetaron con cierta liberalidad las prácticas religiosas y los templos:

“Quien lea la historia de España en tiempo de la invasión napoleónica, y vea templos profanados, santuarios arruinados, imágenes de Santos mutilados, Reliquias echadas por tierra, las Monjas dispersas, y los Frayles perseguidos de muerte, y sepa que los que cometieron tales barbaridades y sacrilegios fueron los que enteramente dominaron en Barcelona por 6 años cumplidos, no podrá menos de exclamar: !Ob templos; ! Ob Clero; !Ob Frailes; !Ob Monjas; !Ob Religión; ! Ob culto católico; ! Que persecución; ! Que exterminio; ! Que destrozos; !Que olvido de Dios y de los sacramentos. Pero nada de esto se verificó (como era de creer) por la bondad de Dios.

Quizá en ninguna Ciudad de España de las invadidas por los franceses se han visto, ni menos destrozos en Conventos é Iglesias, ni mas libertad en el Culto Católico. Ninguna ciertamente como Barcelona puede gloriarse de haber tenido seis años cabales pocos ó muchos Frayles en sus Conventos, y todos con sus propios hábitos. Ninguna tal vez podrá contar mayor número de rogativas y funciones devotas, y todo a la vista de los objetos contra quienes se dirigían”³⁸⁸.

Repasando el diario de este religioso, son constantes las referencias a actos irreligiosos cometidos por los franceses en Cataluña al inicio de la contienda, similares a los que hemos hecho referencia en Portugal. Nos fijaremos principalmente en los sucesos de l'Arboç del 9 de junio de 1808, los de Mataró del día 16, los de Calella del 18 del mismo mes y los de Sant Julià d'Altaura y Jonqueres de mayo de 1809.

La pequeña población de l'Arboç se convirtió en el símbolo de la violencia ejercida por las tropas de Chabran contra sus habitantes, principalmente las mujeres y el sacerdote de la parroquia, Antonio Torres Ventosa, de sesenta años de edad, a quien un soldado le cortó las manos y las orejas. La ciudad fue incendiada, más de sesenta personas asesinadas, porque los franceses fueron tiroteados por los somatenes cuando se dirigían desde Tarragona hacia Barcelona por el camino real: *HORRORES DEL ARBÓS*:

³⁸⁸. Raymundo Ferrer, *Barcelona cautiva, ó sea diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses*, Barcelona, Oficina de Antonio Brusi Barcelona, 1815, vol. 1, pp. XX-XXI.

“Los habitantes, lexos de intimidarse, cerraron las puertas de sus casas, y subiéndose á las ventanas y texados arrojaban contra los franceses quanto les venía á la mano para dañarles, piedras, bancos, texas, agua hirviendo, en nada se detenían con tal que pudiesen vengarse de tan infernal canalla, mientras que otros paisanos cuerpo á cuerpo chocaban con la furiosa soldadesca que lo pasaba todo á cuchillo. Irritado con esto mas y mas Chabran, mandó pegar fuego á la Villa, la que ardía con viveza la noche del mismo 9 de Junio, durante la qual cometieron los franceses horrores que hacen estremecer, y se practicaron por parte del vecindario acciones que solo podrá graduarlas de heróicas el fogoso zelo que las motivó. Tal fue lo que executó Doña María Angela, muger de Don Pablo Miguel. Habían ya los franceses muerto á este en su casa, y juntamente á dos hermanas suyas, y arrojado á los tres á las llamas de la misma casa, quando viendo el peligro de dicha Señorita un Capitan frances, mandó á sus soldados, que á todo riesgo salvaran á ella y á sus dos hijitos. Observa, que vienen hacia ella los soldados franceses, se estremece, y llena de valor y espíritu les dice: Idos malvados, que no han de ser mis hijos franceses; y de mí nada lograreis: ofrece sus dos hijos al Padre Eterno, y los echa al fuego; cruza sus brazos, invoca las misericordias del Señor, y se precipita ella misma en las llamas, prefiriendo sacrificar sus hijos y morir gloriosamente antes que ofender á Dios.

En órden á los horrores cometidos en el Arbós, bastarán para todos los dos casos siguientes: Quedóse sola en su casa con su hijo único, y una criada, Doña María Ferran, la qual se vió embestida por un lascivo Oficial frances para que conviniera con sus intentos. Ella, conservando siempre los sentimientos de religion y honestidad, en que habia sido educada en su casa paterna de las Posas del Gornal (situada á un quarto de bora del Arbós) muy conocida en el Panadés, defendióse con teson y valentía por espacio de ocho horas continuas del ciego y furioso Oficial, quien no pudiendo lograr su intento, la sacrificó del modo mas bárbaro y brutal, que no seria decente escribir:

Libre la Villa de franceses, á la mañana siguiente se encontró á esta víctima de su honor tendida en medio de una de las salas de su casa (teniendo asesinado á su lado á su hijo único), que por lo mismo el autor de tal catástrofe libró de las llamas. La criada, que pudo mantenerse escondida en la misma casa, fue testigo de oídas de todo lo que pasó su desgraciada ama en aquella noche de fiereza y brutalidad.

No es menos horroroso el modo con que acabaron de matar al Presbítero Don Antonio Torres y Ventosa, Beneficiado de la misma Villa del Arbós, de edad de unos sesenta años, á quien un bárbaro soldado de caballería tomó por su cuenta para hacerle padecer; pero él muy tranquilo repetía: Haced quanto querais, que á mi alma no la matareis. Despues de muerto se cevó el carnívoro corazon de aquel soldado cortando las manos y las orejas (y algunos añaden que le sacó los ojos), al cadáver de dicho Sacerdote.

El número de personas muertas cruelmente por los franceses en el Arbós, ó que quedaron quemadas en sus casas, son sesenta y quatro incluso el citado Presbítero; y casi todas en la noche del 9 de Junio. La Iglesia Parroquial de dicha Villa sufrió muchísimo. El altar de San Jayme y el de la Congregación de los Dolores fueron quemados. La custodia, once cálices, y la ropa de la sacristía todo fue robado. Así se vengó Chabran de aquel Pueblo, el qual conserva y conservará en la memoria haber sido las primicias de la brutalidad y furor de los franceses, pero también recordará á la posteridad, que aunque de corto vecindario supo dar multiplicados exemplos de heroísmo.

El número de soldados franceses muertos en tan fúnebre jornada no puede saberse á punto fijo, pues los mismos franceses arrojaban á las llamas los cadáveres, pero se calcúla que fueron unos trescientos”³⁸⁹.

Al día siguiente los mismos soldados saquearon las iglesias y conventos de la población cercana de Sant Boi. Su Iglesia parroquial presentaba una imagen vergonzosa:

“Descerrajado su sagrario, las sagradas formas por tierra; descabezados o mutilados varias imágenes de santos, quemados algunos bancos, y con preparación de quemar toda la Iglesia; por lo acinados que se hallaron en medio de ella los demás bancos, junto con los confesionarios. Robaron toda la plata de la sacristía que valía muchísimo, como igualmente ornamentos sagrados y ropa blanca. Robaron todos los relicarios de los armarios, excepto el de San Baudilio”³⁹⁰.

El 16 de junio, fiesta del Corpus Christi, los franceses al dirigirse hacia Girona y al pasar por Mataró actuaron de forma similar. En el colegio de los escolapios asesinaron al padre Francisco Capdevila que fabricaba termómetros y barómetros, ocasionando desperfectos en el recinto por valor de unas 30.00 libras catalanas:

“Los soldados se desahogaron sobre todo el colegio de los escolapios (El rector pare Jaume Vada formava part de la Junta de Mataró); cometieron en su iglesia excesos contra las imágenes de los Santos, arrojaron a tierra las formas; (que) se encontraron después entre las plumas de las gallinas que mataron y cocieron dentro de la misma Iglesia, y aun entre los excrementos de la soldadesca”.

389. Raymundo Ferrer, *Barcelona cautiva, ó sea diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses*, op. cit., Vol. 1, 1815, pp. 150-152. Lo que no señala esta fuente, como otras que relatan estos hechos, es que cuando se marcharon los franceses de l'Arboç hacia Barcelona, a continuación los somatenes catalanes se dedicaron a robar en las casas, tal como lo denuncia en su diario Anton Sans, tejedor de lino: “Quant los francesos ban ser afora, los somatenes ban acabar de robar lo de las cassas, ningú abia amagat res”. Cfr. P. Simon Abellán, *L'Arboç (1807-1836) segons l'Anton Sans, teixidor de lli*, Ajuntament de l'Arboç, 2002, p. 110.

390. Ferrer, *Barcelona cautiva...*, op. cit., vol. 1, p. 177.

El incendio de Calella del 18 de junio y la quema del convento de capuchinos el día 23 fueron un espectáculo muy vergonzoso para sus habitantes:

“Las iglesias sufrieron la misma suerte que las casas, pues entrando en aquellos borrachos de colera, desabogaron con las imágenes de los Santos, y aun con el Santo de los Santos, el adorable Cuerpo del Señor; las mayores tropelías, arrojándolo por el suelo, y mutilando aquellas con las mas denigrativas blasfemias. Llevádoles en burlesca procesión por las calles. La pulida Iglesia de los PP Capuchinos se vio convertida en establo, sus altares sirvieron para cortar en los tajadas de carne, y los adornos y utensilios fueron robados o destruidos. Igual suerte cupo al convento. Los religiosos se habían fugado con lo restante de la villa, y de los pocos que de esta se quedaron, veinte y dos fueron asesinados, y muchos otros quedaron heridos”.

Cuando los franceses volvieron el 23 después del fracaso del sitio de Gerona, incendiaron tres altares del convento de los capuchinos y exigieron un impuesto muy elevado a la villa de 1.500 pesos fuertes:

“Quiso Lechi desabogar con dicho convento el enojo que le causó ver en las murallas de Gerona entre el paisanaje, el clero y los bravos de Ultonia, algunos frayles capuchinos que defendían con abinco la Plaza”³⁹¹.

En mayo de 1809 resalta Raimundo Ferrer la quema de los altares e imágenes de Sant Julià d'Altaura y de la Iglesia de Jonqueres (Sabadell):

“Entrose en ella (Jonqueres) un capitán, un teniente y un comandante y este refinado hereje tomó el sagrado vaso, y marchando al lugar común, arrojó allí las sagradas formas. ¡Ob sacrilegio más abominable! Encontró después una de estas en tan inmundo lugar el cura párroco, estando todavía presente el sacrilego autor de tal maldad. Que horror”³⁹².

En definitiva, el trasfondo religioso no se puede obviar en la Guerra Peninsular. Se cometieron numerosos actos de iconoclastia y sacrilegios sobre todo en los primeros años de la guerra en aquellos territorios donde la insurgencia manifestó una hostilidad frontal a los ocupantes. Las instituciones y los símbolos religiosos fueron frecuentemente vituperados, los templos y las imágenes religiosas fueron destruidos e incendiados tanto en Portugal como en España. Los imperiales destruyeron en muchas iglesias lo que más preciaban sus enemigos, el Santísimo Sacramento expuesto en las iglesias, ofendiendo la sensibilidad religiosa de muchos españoles y portugueses. Normalmente eran los soldados los que cometieron estos actos vandálicos que fueron, si no consentidos por los oficiales franceses, al menos insuficientemente castigados. Muchos de los cuales podían recordar la campaña de descristianización de la época de la Revolución

391. Raymundo Ferrer, *Barcelona cautiva*, vol. 2, pp. 13-15.

392. *Ibidem*, vol. 3, pp. 338-339.

francesa. Por lo cual, no debe sorprendernos que muchos curas y religiosos encabezaran las guerrillas y las partidas de cruzada para defender la religión de los ataques de los franceses³⁹³.

Es cierto que la actitud de muchos obispos, tanto en España como en Portugal, fue al principio de la ocupación de colaboración con los franceses. En tal sentido publicaron pastorales, entre ellos el patriarca de Lisboa y los obispos de Oporto, Salamanca, Ávila, Madrid, etc. Entre los partidarios de José I hay que señalar a Felix Amat (abad de la Granja), Francisco de la Cuadra (obispo de Málaga), Luis Blanco (de León), Trevilla (de Córdoba), Moscoso (de Granada), Arce, (auxiliar de Zaragoza), Suárez Santander (auxiliar de Zaragoza) y otros más. Pero la mayoría del clero regular y secular fue hostil a los franceses.

La Iglesia y la religión jugaron un papel importante de cara a la socialización y explicación del conflicto entre el pueblo y, sobre todo, en el mundo rural, que vio la ocupación militar del territorio por los ejércitos napoleónicos como una clara agresión contra la propia identidad individual y comunitaria. En el imaginario colectivo de la época, el régimen bonapartista formaba parte del proceso revolucionario francés de cariz antimonárquico y anticatólico. Napoleón, como se ha indicado, se identifica con el Anticristo, el demonio o el principio del mal. Así lo expresa una canción catalana de la época con claridad meridiana: "Malaparte es un Dimoni/ es menester ferli creu/ es bañut com una cabra/ es pelud de cap a peus"³⁹⁴.

Pero también la Iglesia, en medio de la vorágine que impuso la contienda, sufrió hondas transformaciones y se abrió a un lento proceso de secularización, al disolverse los vínculos con las autoridades eclesiásticas y al abandonar numerosos religiosos los conventos. También entonces se manifestó un cierto anticlericalismo popular y relajación de las costumbres en medio de la guerra, que desató sentimientos hostiles contra el clero, que estaban adormecidos desde hacía tiempo y explotaron en medio de la crisis de autoridad que atravesó la sociedad española en 1808. De importancia capital fue la ofensiva anticlerical que se desarrolló en la prensa y en los folletos en la España patriota a partir de 1813.

393. John Lawrence Tone, *El pueblo de las guerrillas*, en J. Alvarez Barrientos *La guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, Alianza, 2008, p. 66.

394. "Malaparte es un demonio/ al que es menester hacerle una cruz/ es cornudo como una cabra/ es peludo de la cabeza a los pies". (Biblioteca Nacional de Madrid, Fondo Gómez Imaz, R /62510).